

Caminando POR LA Biblia

Material Suplementario

Tema Dos

Job 3

Documento 1 de 1

Página 1 de 1

Muchas personas muy devotas encuentran la idea de quejarse a Dios difícil de integrar con su espiritualidad. En algún momento aprendieron que se esperaba que aceptaran cualquier cosa que Dios les mandara en la vida, que “la ofrecieran” y que madurarán espiritualmente por la experiencia. El hecho de que en la liturgia se han escogido pocos salmos de lamentos como salmos responsoriales sugiere que tales quejas no son apropiadas. En realidad, casi una tercera parte de los salmos que se encuentran en la Biblia son lamentos. Algunos de ellos son quejas de una persona y otros son quejas comunales. Este hecho nos debe decir que el Israel de la antigüedad le comunicaba sus quejas a Dios sin ningún problema.

Los salmos de lamento generalmente consisten de una queja, de una súplica pidiendo el rescate del sufrimiento, de una expresión de alabanza a Dios o de confianza de que Dios intervendrá y salvará a quien(es) sufre(n) y de una promesa de hacer algo en agradecimiento porque Dios intervino. Algunos lamentos incluyen un reconocimiento de la culpa o una afirmación de inocencia. Frecuentemente se maldice a la persona o personas que se considera que son responsables por la situación intolerable que ha producido el lamento. Varias de estas características de los lamentos se pueden encontrar en el Libro de Job. De seguro, el libro contiene una queja y una súplica que pide el rescate. Aunque Job nunca dice que es perfecto, él sí insiste en que nunca hizo nada que hubiera podido causar el gran sufrimiento que tuvo que soportar. Por úl-

timo, aunque Job no maldice directamente a Dios, quien era responsable por su situación intolerable, él sí maldice el día que nació y por eso pide el reverso del orden del universo. Todas las características negativas del lamento se pueden encontrar en los discursos de Job.

El Libro de Job no es el único libro de la Biblia que contiene quejas dirigidas a Dios. Los cinco capítulos que comprenden el Libro de Lamentaciones describe poéticamente el dolor y la humillación que los israelitas experimentaron cuando se derrotó y destruyó su amada y una vez gloriosa ciudad de Jerusalén. La pregunta que abrumó a Job también abruma al poeta de este libro: ‘¿Por qué es que Dios ha permitido que esto pase? Con el tiempo, ¿cederá Dios y consolará a quienes sufren tal tragedia humana?’ Mientras que hay similitudes entre estos dos libros, también existen diferencias. A diferencia de Job, los ciudadanos de Jerusalén eran culpables de haber cometido un pecado grave, y por eso no lucharon con el asunto de la teodicea (la justicia de Dios) como lo hizo Job. La descripción de los horrores que las personas de Jerusalén sufrieron es más gráfica que la que vemos en el Libro de Job, y los extremos a los que se les forzó (por ejemplo, el canibalismo) verdaderamente son horribles. Mientras que el Libro de Job termina con el restablecimiento de Job, el Libro de Lamentaciones termina con una tristeza total. A pesar de estas diferencias, ambos libros tratan muy francamente varios aspectos del sufrimiento humano, y nos enseñan cómo los israelitas les hicieron frente en el contexto de su creencia en Dios.